discursofuneral.es

Familia, amigos, gracias por estar aquí.

Hoy me toca hablarte a ti, Javi, como siempre lo hice en casa, con la voz entrecortada pero con el corazón lleno. Y también hablaros a todos, para que en medio de este dolor podamos recordar la vida luminosa que compartimos con él.

Javi nació en Valladolid, un 12 de mayo de 1979. Creció con Carmen y Miguel, con su hermana Beatriz, aprendiendo desde pequeño la honestidad y el valor del trabajo bien hecho. De allí se fue a Burgos a estudiar ingeniería industrial, y después a Madrid, donde convirtió su pasión por la eficiencia energética y la sostenibilidad en una vocación al servicio de todos. Javi creía que el respeto por la naturaleza no era un discurso: era una forma de vivir, de decidir, de construir futuro.

Nos casamos en 2003. Veintidós años de matrimonio, compañero de vida, cómplice en lo cotidiano y en lo extraordinario. De nuestra historia llegaron Daniel y Sofía, nuestros dos tesoros. Y junto a nosotros siempre estuvieron tus padres, Carmen y Miguel, y tu hermana, Beatriz, la familia que te vio crecer y que hoy te despide con el mismo amor de siempre. También nuestro barrio, donde fuiste voluntario incansable en asociaciones vecinales, siempre dispuesto a ayudar, siempre paciente, siempre con ese humor sutil que te salía sin alardes, como quien enciende una luz al pasar.

Si cierro los ojos, vuelvo a vernos en aquel viaje en coche por la costa cantábrica. La lluvia golpeando el parabrisas, las montañas escondiéndose entre la niebla, y nosotros cantando a gritos nuestras canciones favoritas. Fue un momento sencillo, pero en esa sencillez estaba todo: tu risa tranquila, tu manera de hacer fácil lo difícil, de transformar cualquier día en un hogar. Ese recuerdo me acompaña hoy como un faro.

Crea tu propio discurso personalizado en discursofuneral.es

Para muchos, Javi era el ingeniero brillante que encontraba soluciones simples a problemas grandes. Para nosotros, en casa, eras el que hacía paella los domingos y nos reunía alrededor del aroma del azafrán y los pimientos; el que corregía con paciencia los deberes de Dani, el que escuchaba con atención los sueños de Sofía, el que me abrazaba con esa fuerza serena que calmaba todo. Eras el que se levantaba temprano para una ruta en bici, el que se paraba a fotografiar un acantilado o un cielo después de la tormenta, el que marcaba el ritmo del sendero sin dejar a nadie atrás.

Tu generosidad estaba hecha de gestos pequeños y constantes. En el trabajo, defendías el rigor y la responsabilidad; en el barrio, prestabas tu tiempo y tu talento sin pedir nada a cambio; en casa, tu prioridad era la familia. Vivías tus valores sin ruido: honestidad, compromiso, respeto por la naturaleza, amor por el trabajo bien hecho. Y nos enseñaste que la coherencia es la forma más bella de la valentía.

Hoy nos duele despedirte a los 45 años. Es demasiado pronto y no hay palabra que quite este vacío. Pero si algo me dijiste una y mil veces es que en la vida conviene mirar lo esencial. Y lo esencial, Javi, es lo que sembraste: la risa tranquila que aún se queda en las esquinas de nuestra casa; los abrazos que nos siguen sosteniendo; ese modo tuyo de caminar por el mundo con serenidad, sin prisa y sin pausa, cuidando de la gente y del planeta.

A Daniel y a Sofía quiero deciros algo, delante de todos: vuestro padre está en cada cosa que ya sabéis hacer por los demás, en cada vez que os tomáis un problema con calma y encontráis el camino más simple. Está en las ruedas de la bici cuando os lancéis cuesta abajo, en la foto que os salga perfecta porque supisteis esperar la luz. Está en el sabor de la paella del domingo, aunque aún no salga igual. Y está, sobre todo, en la certeza de que una vida buena se construye amando y trabajando con honestidad.

A Carmen, a Miguel, a Beatriz: gracias por el hijo y el hermano que nos regalasteis. En él vivían vuestros mejores rasgos: la serenidad, la generosidad,

la paciencia. Os abrazo con todo mi corazón.

Crea tu propio discurso personalizado en discursofuneral.es

A quienes le conocisteis en el trabajo, en las asociaciones, en las rutas de montaña, en la cocina compartida: gracias por estar aquí. Llevad con vosotros lo mejor de Javi. Plantad un árbol, pedalead sin dejar a nadie rezagado, esperad la buena luz antes de disparar la cámara, cocinad para reunir a los vuestros. Así, Javi seguirá haciendo lo que más le gustaba: cuidar, unir, mejorar.

Yo, Javi, te doy las gracias. Gracias por enseñarme a ver lo esencial, por tu amor constante y por la familia que construimos juntos. Gracias por cada amanecer compartido, por cada discusión que acabó en risa, por cada domingo que supo a paella y a hogar. Gracias por sostenerme incluso ahora, cuando busco tu mano y encuentro tu huella en todo.

Hoy te decimos adiós, pero no es un final. Es un hilo que nos sigue uniendo. En cada decisión honesta que tomemos, en cada gesto de ayuda, en cada paseo sin prisa, estarás. La tristeza se irá amansando con el tiempo, y quedará lo que de verdad importa: tu vida, que fue buena; tu ejemplo, que guía; tu amor, que no termina.

Descansa, Javi. Nosotros seguimos, juntos, a tu manera: con calma, con humor, con generosidad, haciendo bien lo que toca y celebrando lo sencillo. Y cuando vuelva la lluvia contra el cristal y suene una canción que nos guste, cantaremos a pleno pulmón. Será nuestra forma de abrazarte.

Gracias a todos. Y gracias, mi amor. Siempre.

Este discurso fue creado con discursofuneral.es.Responde algunas preguntas y genera tu propio discurso personalizado ahora endiscursofuneral.es

Crea tu propio discurso personalizado en discursofuneral.es